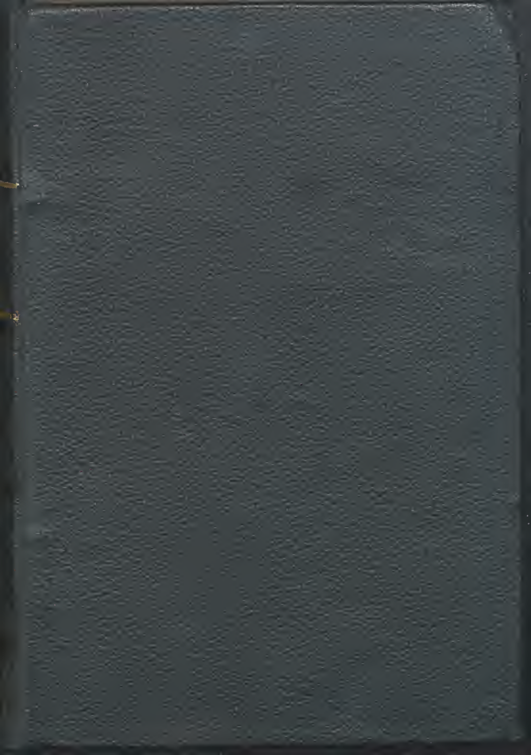


Indice

1 – Ley de organizacion y administracion municipal = 1856.
2 – D. Raymundo el entremetido al buen entendedor. Papel inédito de D. Francisco de Quevedo y Villegas. = Sevilla – 1790.
3 Trenos de Jerémias ó lamentaciones, -trad.ⁿ del hebreo por D. Timoteo Alfaro. = Madrid – 1862.
4 La natividad del Señor. Canto sagrado por Juan Sotorra y Figueras. = Madrid – 1875.
5 Acta de la apertura de la urna ó sarcófago que contiene el cuerpo de S. Juan de la Cruz, verificada en Segovia, 1853.

6 Conversaciones entre Cándido y Prudencio sobre el estado actual de España, por D. Juan Antonio Llorente. = Madrid - 1820.

7 Origen y creación del título de Príncipe de Asturias en España, y serie cronológica de sus Juras hasta Fernando VII. = Madrid - 1789.

8 Memoria dirigida al Rey de Francia por los Obispos de aquel reino, sobre Seminarios menores, y escuelas eclesiásticas. Trad.da por ..... Madrid - 1828.

9 Llave de la práctica médico-Browniana por el Dr. Weikard. Trad. por D. Vicente Mitjavila y Fisonell. = Barcelona -

10 Morceaux choisis de Benjamin Franklin. = Paris – 1834.

11 Memoria de lo ocurrido en Zaragoza, con motivo de haberla atacado el exercito Francés. = Madrid – 1808.

12 Constituciónes que manda observar para la educación de niñas de honor, en el monasterio de Bernardas recoletas de Casarrubios del monte, D. Luis de Borbon, Cardenal-arzobispo de Toledo. = Madrid – 1804.



[illegible] —
[illegible]

[illegible] —
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible] —
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

2.

✣

D. RAYMUNDO

EL ENTREMETIDO

AL BUEN ENTENDEDOR.

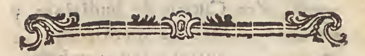
PAPEL INEDITO.

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO

VILLEGAS.



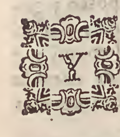
EN SEVILLA:
En la Imprenta Mayor.
Año de MDCCXC.



D. RAYMUNDO

EL ENTREMETIDO

AL BUEN ENTENDEDOR.



YO, Amo mio, para servir à Dios, y à los buenos, nacì entre uña y carne, entre todos: diome leche la mala ventura que se halla donde quiera, y doctrina la importuna osadìa de la mosca, que no haciendo falta jamas no hay donde no se halle; con todos Cursos de hablador y desalumbrado me graduè por el ojo de una

aguja, dos Cursos de bullicioso y porfiado, y otro de mentiroso: *in utroque* de entretenido y embustero. Mi nombre es Don Raymundo, y la malicia y engaño de los mirones y emulos que interpretan mi fortuna, y comentan mi deseo, mi desahogo quieren que haya sido misterio y no acaso, porque creen firmemente, informados de lo que mi desemvoltura y semblante les dà à entender, que yo solo poseo y gozo del mundo en esta vida; siendo asi, que solo tiene dominio ese nombre lo que tubiere de notable y extravagante, y por eso de mas impertinente y prolixo.

Dirà Vmd. que quien me pregunta esto, ò siendo Vmd. el buen entendedor, que necesidad tiene de que yo se lo diga, pues queda siempre vencida mi disimulacion à manos de su conocimiento, y yo respon-

ponderè con mi grado en una mano, y las gracias por donde le merecì en otra: Si me lo preguntaran, ni grado ni gracias; me valieron, pues, el (fuera ocioso si yo hablara à tiempo) y ellos perdieran su oficio, y revelando à Vmd. mis artificios, engaño mañoso, embuste tan fuera de proposito y de necesidad, à un tiempo cumplo con las calidades mas principales que me arman de fino entremetido, con la de hablador, diciendole sin que me lo pregunten, con lo desalumbrado; contandolo à quien lo sabe mejor que yo, y con lo de necio descubriendome à mi mayor enemigo, pues solo à Vmd. temo por mi ruina y destruccion, y asi fui yo quien deseando pasarme à inquietar el descanso de los muertos; matenme con quien me entienda, porque con ninguna otra arma ò veneno serà posible acabar conmigo.

Aho-

Ahora atienda Vmd. y quiza oirà algo en que yo gane mejor el nombre de buen disimulador, que Vmd. el de buen entendedor por no habermelo podido averiguar hasta que yo por mi maldíto natural, sin que ni para que se lo descubrì fiado: empezò la providencia de mi embuste, que me socorrerà en adelante de trazas contra la perspicacia de su atencion.

Yo ha tanto tiempo que vivo, que apenas se hallò el mundo sin mì desde que los hombres empezaron à reducirse à comunidad, y à inventar muros y texados para su seguridad y alvergue: esto es, desde que fabricaron populosas Ciudades, y la necesidad comun introduxo Cortes que presidiesen à las demas poblaciones: en ellas he sido pues producido de nuevo, muchas veces del polvo de la muche-

dum-

dumbre, que del vao de las apreturas tanto ha que lidia con migo el genero humano. Naturaleza que envejecen à los otros, y à mi me remosan, que matan à todos, y à mi me dan la vida, y con hallarme tan cargado de años soy tal, pues al cabo de ellos, Dios me guarde, me hallo mejor y mas robusto que al principio.

Yo sin mezcla de ninguno soy quien embaraza todo lugar, yo solo quien sabe en todas partes, solo quien oye quanto dicen, y dice quanto oye; quien traslada una conversacion mejor sus parentesis, sus palmadas, y digresiones de la mejor boca, y de unas al oido de otras, y con mas puntualidad con mi designio y malicia, que otro con su tinta y pluma, y el pensar tantos que la universal mancha y corrupcion de las Plazas, Calles, Templos,

plos, Casas, conversaciones, y otros lugares publicos y secretos consta de innumerable tropel, ò legion de entretenidos, porfiados, embusteros, habladores, y bulliciosos, es porque singularmente à Vmd. està reservado el conocer que yo solo basto aprovechar de mohina tierra, y tambien porque siempre he procurado parecerme à muchos en el semblante, el qual ha seguido en la voz, en el trage, en lo exterior de sus costumbres, para que confundidas mis señas con las de todos no sea posible parecer yo à un solo hombre, y de que me resulten mas grados de entretenido y embustero. Yo soy solo quien ha visto nacer y morir todo publico concurso, quien se ha ido haciendo preciso en qualquier principio de banquete, y sin dependencia de todo corrillo, coche, acompañamien-

to,

to, pesame, parabien, boda, entierro, Misa nueva, y en qualquiera otra parte donde pase de dos el numero de los concurrentes. ¿Quien repartiò barato, que no me hallase detras de su silla? ¿Que talego se reventò en la calle entre dos luces, à cuyo socorro y hora no me apareciese? ¿Que empujon ò amago de Alguacil ò Alabardero en mi no se consumiò? ¿Que navaja de agraviado (aun buscando otras) ignorò mi cara? Cuchillada hay en ella que la tengo bien contra mi conciencia, y con harta obligacion de restituirla, por haber oido en dandomela: *no es èl.* Y solo soy quien se entra donde halla abierto, acecha donde halla cerrado: por mì se empezaron à usar aldabas y cerrojos, porque no darè la ventaja en entrarme sin llamar en una casa à un torbellino, à una gotera,

à una beata ỹ à una mala nueva; al ruido, al Sol, ni à la misma muerte, de quien ni el mas escrupuloso resquicio està exceptuado. Yo solo soy quien, no como Camaleon se sustenta del ayre, sino como verdadero entremetido del desaire y sequedad, cosa que jamas ha dado de comer à nadie, sino es à mì, pues vemos que el año seco perecen todos, y para mi no hay otro mas seco que aquel en que se agua mi embuste y cavilacion: que pesadumbre de Asistente meridiano sobre mi ha llovido! Que mayoria de Señor en mi no se ha encaminado: que de veces me han errado el nombre, que de ellas mis oidos oyeron el *esperese allà*; *vayase*; ya salgo; mas de espacio nos veremos mañana: no como en casa à medio dia: està encerrado mi amo: despejad, que co-

me mi Señora con el Duque: nó puede entrar, esperese, ò vayase: aqui no ha de quedar nadie que pasa mi Señora à su quarto y si tras, esto me hacìa rehacio en el corredor, la tarde que mejor negociaba era un estrivo de Coche, condenandome à solemnizar lo que parecìa mal, y hablar en lo que me parecìa peor, acabandose la conversacion con apearme en una encrucijada, diciendo que tenìa que hacer en aquel barrio (aunque nunca lo tuviera) por irme con decoro sin aguardar à que me lo dixeran.

En estos y otros desaires, y mayores he situado mi comida, y he asegurado mi vestido, porque asi como yo he menester al Rico, al Señor, al Poderoso para mi alimento natural, asi ellos necesitan de mì para el de la pompa y ambicion

que engendra su mal aventurada riqueza, pues si no tubiesen de contado pobre, ò desigual con quien medirse que le llevan: les serìa la riqueza de veneno, trabajo y afan el poder y el mando, su buena fortuna su fin y su acavamiento.

No le haga novedad à Vmd. que yo diga de quando en quando alguna verdad que merece ser oida, porque es cosa de que el entretenido y mentiroso particularmente debe usar para resguardo de lo que le queda de conversacion, pues con sola una verdad notoria me atrevo à pasar cincuenta cosas dudosas, y veinte y cinco mentiras averiguadas entres los creyentes mas reveldes: tan buen uso hace la sombra de la verdad.

Y tal qual Vmd. me habrà percibido por su buen conocimiento y mi especificada relacion, soy acogi-

gido de muchos que me conocen, à remiendos y me comunican à trozos, y no obstante que por mi ruin trato y depravado natural se me vuelve en la boca la verdad mentira, la conmiseracion malicia, y la advertencia satira, el recaudo chisme, el consejo lisonja, y la llaneza cautela, merezco (O desdichados !) me fien sus secretos, esto lo encamina la industria, y lo facilita el arte, dandome à conocer à pausas, desdoblandome à lo obscuro, nó usando de todas mis mañas con solo uno, y ultimamente, huyendo como del diablo de Vmd. que es quien solo en esta vida me conoce.

Con el devoto uso de la ordinaria extratagema de hablar de espiritu, y con dos palabras de la otra vida, con un suspiro al cavo, como son oidas sin malicia ni do-

bla-

blada intencion, me halla quien los escucha espiritual, de lo que yo acertè à fingirme con los ignorantes, me envisto en culto, llamo idiòma al lenguage, caduca flor à la hermosura, lugubre al invierno, aurora del año à la primavera. Esto barajo con las demas palabras de la conversacion, y luego salgan como salieren: con los doctos no me adelanto à mas que à decir, que soy aficionado à las letras por el peligro que corre pasar de estos limites: con esto me acogen, y tengo lugar entre todos: presumo de estadista en la calle, ò con los que vàn de priesa: de suerte lo dispongo que haya lugar de ahondar en la materia: quando se habla de versos digo mi soneto, ò el ageno, el que mas à cuenta me està, que el que le ha oido en otra parte quando menos afecto me sea, no se

atre-

atrevera de una vez à determinar si soy yo ò el otro el que miente. Suelo tal vez examinar la conversacion si hay algun aficionado al estudio de la Estera, y enterado que no le hay comienzo à mis anchuras à hablar en èl encareciendo su exercicio, por lo gustoso y lo importante, y cierro el periodo con aquello de *utile dulci*, y sin salir de la conversacion me dexo caer à otros dos ò tres terminos del caso que he tras oido en otra parte, con que les quiebro los ojos; no obstante que algunas veces me han cogido vivo hablando delante de quien con toda *tacañeria* negò al principio entender de la materia por cogerme despues mas à su salvo, y afrentarme mas crudamente mi ignorancia; pero en este caso tal vez socorre la tos, tal mudar de platica disimuladamente, y à mas no

po-

poder con los terminos que he dicho, si me replican, doy voces, y digo disparates, que es el remedio mas eficaz de que el otro dexe, y con ellos y el follage de mi embuste doy à entender à los circunstantes que venciò mi razon.

En las demas facultades, y primores de Caballeria (como son letras humanas, matematicas, tornear, jugar las armas, la pelota, andar à caballo, danzar, torear, y cazar) me porto como he dicho à Vmd. procurando siempre hablar de cada exercicio delante de quien no lo entienda, y si por desgracia me hallo acuestas con alguno que me sepa replicar, me valgo del socorro que mas à proposito me viene entre los que Vmd. me acaba de escuchar.

El besoos la mano no es de gran consideracion, y asi anda frequen-

quentemente en mi boca à todas horas con los Caballeros conocidos, desde la proa de un Coche de prima tonsura me voceo con los Titulos, y si tal vez que me parezca en la voz, ò à algun su amigo, ò que el tal Señor vaya divertido, me vuelvo à otro besoôs las manos, queda ya graduado de verdad mi embuste, y desde entonces los que van conmigo me convierten el nombre de entremetido en el de introducido, y el de embustero y hablador, en el de pràctico y cortesano.

En esta Corte, que es donde mi inquietud y bullicio despachan su enfado y prolixidad, y por todo el Universo dias de paseos publicos tales como son de San Blas, de Santiago, el verde de San Marcos, el Angel, y otros semejantes suelo encaxarme en la popa de un

forastero, ỹ en la tropelìa de hablar à todos la buena administracion de las voces que he dicho, llamar de *tu* à los lacayos de los otros, y quantas mugeres topo, y ultimamente, con no cerrar mi boca en toda la tarde, antes de salir el coche ya me llamo *tu* por *tu*, y *vos* con el desventurado; al tercero dia me presta; al quinto gobierno su casa, y administro su dinero, sin haber yo puesto de mi parte para esta introduccion (tras lo que he dicho) mas que llegarme aquella mañana en la Iglesia al corrillo donde èl estaba, y despues de lo de *conoceme Vmd.* ? conozcame por su servidor, darle à entender con gestos y con señas que conozco à quantas entran y salen, esto hace mucho al caso, esconderme quando llega su silla con Gentil Hombre por no acom-

pa-

pañar, y despedirme con *yo buscarè à Vmd. esta tarde, que le he quedado muy aficionado*, todo esto me ha hecho siempre lugar entre quien no me conoce à derechas, asi como me ha desterrado de sus alrededores de Vmd.

Ya pues que me he copiado con quanta propiedad he podido, quiero acordar à Vmd. en que distribuyo el dia en esta abreviatura del mundo, no haciendo por eso falta à poblar de fastidio y cansancio qualquiera otra comunidad de gentes, para que pueda mejor desengañar à todos, y darles à entender que yo solo soy sin ayuda de otro, el testigo comun y general Plaza de la Monarquìa universal, y que conozcan que siendo yo con la inquietud y desasosiego que ahora referire, y Vmd. sabe, es imposible que en lugar, en la provin-

cia, ni en la esfera donde yo habito quepa ninguno que se me parezca.

La principal razon de que à qualquiera hora me halle cada uno en su presencia es, que no haciendo falta en ninguna parte, estorvo en todas, y dexandome donde faltò mohina y enfado bastante hasta que vuelva, no es posible que nadie me pierda de vista, ò à lo menos que se le parezca: Tambien ayuda à esto mi buena diligencia, porque dexando el dormir para los encogidos, flematicos, vagamundos, retirados, peresosos, ociosos, melancolicos y de corto natural, yo salgo al amanecer del garito mas tardìo, y me sale el Sol llamando à la Celda de un Frayle, à quien con decirle que su Sermon asombrò al mundo el dia antes, exagerandole lo pensado, y hablandole,

arrancò una xicara de chocolate con que desasusto por un rato el estomago de la incertidumbre de su alimento: de aqui con el primer manuscrito que me topo (aunque sea un libro viejo de cuentas) paso en casa del curioso lector, à quien hallo en calzas y jubon averiguando importantisimas antiguedades, tales como si las Leyes de las doce Tablas fueron escritas en bronce ò en marfil, ò de que manera se fabricò el Paladion, y sin preguntarle como està, le empiezo à encarecer el tal proceso enquadernado, y con hacerle entender que lo llevo para otro que me lo ha encargado por qualquiera precio, y con verle ratonado y antiguo, sin otra aprobacion le crece el ojo à la codicia por èl, y sin hacer leer el titulo, ni desatar las cintas me le quiere feriar, que

com-

comprar no es decoroso, y me le satisface, no me le paga por el precio que se me antoja à mì, diciendo que lo que intereso por servirle es solo una mohina con quien me lo habìa pedido.

No hay Clausura que sea inmunidad à mi invencion y orgullo, no hay locutorio defendido de mì, Monja con algun caudal que mi embuste no haga mi parienta, y me ruegue con serlo. Esto suelo fabricar de manera, que aunque à la pobre la digan pues, que la engaño, y yo se lo dè à entender, no hay remedio de que lo crea: estas guaridas pues, me es gran socorro para cierta hora de la mañana, à la que me hallè en una red cifrada la puntualidad y fineza de mi Señora y mi prima: y à este mismo tiempo en el tornillo del Libratorio la curiosidad

sidad y el regalo en una vandeja de dulces que yo acojo con facilidad por la inconstancia de la media, y con dos conceptos con la boca llena à la dicha, y à la desconfianza, à la esperanza y à la groserìa, y dos retruecanos con la mano en la reja, à los yerros y à los aciertos, à las redes y à los lazos me despido diciendo que tengo à aquella hora negocio preciso, ella entre temerosa y desconfiada de la brevedad de mi visita, y de lo misterioso de mi ocupacion queda en ayunas de mi embuste, y yo muy bien almorzado, parto como un cohete al patio de Palacio, donde escoxo entre todos los corrillos el que suele inventar mejores nuevas, mas extraordinarias, encaxome por un lado, y entre las que oygo decir elijo la mas aproposito: vengome por la

puer-

puerta de Guadalaxara, y Lonja de San Felipe donde tambien recojo otras novedades domesticas para usar de ellas entre dia como convenga, desde alli doy conmigo en la antecamara de un Señor credulo de buenas entrañas, à quien con todo misterio y gesto de ponderacion à la hora de vestir le vendo la de Palacio, como de mas importancia, por de un Maestro que como gran Sacramento me lo fiò, como yo lo hago à Su Excelencia debaxo de secreto natural, por conocer su gran capacidad y prudencia (Dios le guarde,) con esta ocasion, y diciendo mal de otros mañosamente y segun se lo reconozco, voy apretando ò afloxando la satira. Si hasta aqui no hace fruto la lisonja, toco en la liberalidad de otro Señor, y lo de que de presente he menester, digo

que el otro me lo ha mandado, y que no oso ir allà porque no piense que se lo acuerdo: aqui encajo algo de mi cortedad y encogimiento, y que no nacì para pobre, pues mi natural es mas de dar y hacer gusto, que de importunar y pedir: concluyo diciendo: *à los Señores servirlos y no cansarlos, que ellos saben hacer mas merced y socorro à los Caballeros alcanzados, de lo que sabrà echar menos su necesidad.* Razones son estas que suelen dexar gratos oydos, inquieto su dinero, su animo liberal, y diligente su agazajo. Sale à esta sazon una dueña (Dios nos libre) à decirle que està ya el Capellan en el Altar, y èl me dexa con *un no se vaya por vida mia.* Yo que le tengo ya sazonado, por el mismo caso me voy, que dexarle à este tiempo es fullerìa que suele dar
fru-

fruto de contado, asi me lo ha enseñado la experiencia.

Voyme y no me queda Iglesia, Carcel, Escritorio, Audiencia, Garito, Casa particular que yo no recorra, sin ignorarla por escondida, ni perdonarla por pobre. Este genero de visitas y estaciones me dan poco mas fruto que cumplir con mi inquietud y orgullo, y no es menor porque ya reventara por mudarme de ayre de texado, de paredes, de circunstancias, y de conversacion.

Llega el medio dia, y en el barrio que me coge en poco mas de media hora no hay casa de Genoves, Agente, Clerigo, Letrado, ò tratante que yo no provea de nuevos chismes y mentiras, porque por imposible tengo que en alguna de estas por cumplimiento, ò despedirme mas aprisa dexen de

con-

convidarme con la olla, y siendo asi, yo antes que lo acaben de decir segunda vez vengo en ello, y digo cierto que como acà de buena gana siempre que Vmds. me la hacen por la limpieza y curiosidad de la mesa, y sazon con que guisa la esclava, que lo uno y lo otro hace ventaja à la puntualidad y grandeza del Señor que mas bien se sirve, y tras esto encaxo que tengo un hombre que buscar en aquel barrio antes que se me salga de casa, que ha un mes que no le puedo dar un alcance, (que posa una legua de alli) que no estimo en menos que el convite el que me hace à no pisar lodo, que estoy à pie, porque creyendo irme de un dia à otro me he deshecho de mis rocines. Vea Vmd. estas palabras, pues no sobra una para entablar el antuvion de un
con-

convidado supito. Tras esto para aclarar el seño al huesped, y conjurarle el susto, digo, que tan lindas criaturas como sus hijos no las hay en el mundo, que no negaràn à sus padres en su buena cara, agrado y agudeza, y que son tales que con no ser yo amigo de niños me viniera alli cada rato à oirlos (à no ser tal mi cortedad) à falta de hijos, digo, que no le he visto mejor en mi vida, *que està* (Dios le guarde) *sin una cana*, y de aqui prosigo con otras palabras que se parezcan à estas. Comemos, y à un tiempo quisiera divertir la Señora, entretener los niños, desenojar los criados, y desempeñar la cocinera, todos conjurados contra la tenue refaccion que mi pobre estomago les consumiò, que no fue la mitad de lo que ellos la han roido. Por fin no

hallando contra tanto rostrituerto mas pronto remedio que quitarme delante, al punto lo pongo por obra, no veo la hora de ponerme en la calle, voyme sin despedirme de nadie; se entran alla dentro, los criados se van à comer, y los niños à jugar un rato.

Luego à la comedia, à la hora que los cobradores faltan: doy vuelta à un patio y à otro, y hechos con el palillo en la boca mis gestos y señas à los aparadores y aposentos, me voy por el peligro entrando en los Alogueros y demas sabandijas de este gesto y sexo, y mientras empiezan me es de no poca utilidad la estacion de algunos Garitos de Naypes y Trucos, de donde saco algun jugo à vueltas de ciertas palabras que el corto y encogido tubiera por injuriosas y desvergonzadas, y aun yo

mismo debiera à no darme por entendido de que la amistad, la chanza, y la llaneza son grandes dispensadores de semejantes licencias, vuelvo al salir de las guitarras, y enfado alli otro poco: voy como un rayo en busca del coche que menos se me suele resistir, y zampome dentro, donde despliego de mis habilidades la que sale mas à proposito à mi credito, y por sincero que sea el auditorio à la segunda vuelta de la calle Mayor ò el Prado, ya ellos revientan por que me apee, y yo por irme à otra parte: voyme con la ordinaria de que à aquella hora estoy citado de una Señora à cuya puerta no puede llegar coche, y que por eso no recibo mas merced, que es gran cosa dexarlos con misterio y negocio secreto.

Voyme de alli à algunas visi-

tas femeninas, que es la mitad de la tarde la hora en que la Moza mas revelde se dexa ver por ser la mas desocupada del dia, y en que anda vivo el enviar por de merendar à costa del primero que se les pone delante, mejor las tuesten; à aquella hora viene un Caxero por el dinero de las puertas: el Lencero por el de la holanda, y al fin es la hora menguada de quantos entonces las buscan en las casas: donde he mandado algo què me salen todos à recibir y abrazar: les entro contando alguna lastima, desgracia, ò pendencia mia, ò alguna puñalada reciente del mas su conocido, con lo que por algun rato les sobresalto la codicia, y les aflixo el interes, por entonces no se habla de otra cosa, y antes que vuelvan sobre sì, ò por mejor decir sobre mi me voy con

achaque de que por alguna de estas pendencias y causas no tengo rato mio.

Parto de aqui en casa de otra, que tambien me està esperando para que la haga rifar algo, que la apadrine en alguna estafa con titulo de marido ò hermano, aqui estoy un poco mas porque en ninguna de estas dos comisiones se puede perder nada. En casa de otras voy à acompañarlas ò à enredarlas con sus amigas ò amigos, lo que mas bien le està à mi interes, encubriendo alguna mentira, ò descubriendo alguna verdad que todo es enconoso entre estas Señoras.

Esto aunque algunas veces suele acarrearme provecho y comodidad, suele ocasionarme pesadumbres, mohinas, y cintarasos, y aun alguna otra estorcion que por indecente la oculto, Al fin adminis-

tro estas visitas de suerte que al salir de la Comedia sea universal estorbo, y hacer al tropel de los que salen con esto, à quantos estaban hago entender mi impertinente diligencia que no he faltado de alli en toda la Comedia, y si los carearon los del coche con ellos, y las Mozas de antes juraran que aquella tarde no ha sido posible, por no haberme perdido de vista unos ni otros, y si examinaran à lo restante del lugar y del mundo ninguno se atreviera à afirmar que à la misma hora no me habia visto.

De aqui pues, (por ser anochecer) la mas conveniente hora del dia voy à casa de los Maestros que me consienten que son à los que à mi arte dexa desalumbrados y catequizados mi maña, para los quales tengo estudio en cierto for-

mulario que me ha grangeado con ellos siempre gran credito, y ganado mucho aplauso; en casa del quejoso y desvalido digo que la dicha y el merito jamas se han visto la cara, que el premio es merecerlo, y que el varon prudente es el que tiene bastante galardon, el conocer como èl lo conoce que no son los que vienen por mano de ellos, hombres de cuya fragilidad les queda el resabio de la inconstancia, igual tanto al adquirirlos como al perderlos. Con esto queda ya casi reducido à consuelo, y yo en su concepto antepuesto à Tacito y à Seneca.

Paso à casa de otro, à quien hablo con mayor fortuna, y mas adelantado, y en la segunda clausula de la conversacion introduzco que todo bien y premio viene de la mano de Dios por la del

Prin-

Principe, cuyo corazon vive en su poderosa mano, y asi ellos se van derechos al benemerito y al digno: que Alciato en su Emblema 118. dà por una compañera de la virtud à la dicha, si bien en su casa sobran las enhorabuenas, porque la dignidad y el cargo, y subsidio no merced, ni premio à quien como èl le usa y administra; con esto mi visita queda bien vista, mi bachillerìa disimulada, y desconocida mi intencion.

De aqui paso en casa de otros à quienes tambien dexa satisfechos la ponzoñosa dulzura de mis engañosas palabras, que no hay entereza tan independiente à quien el amor propio no sujete ni avasalle, ni tan vigilante severidad que al astuto acento de la lisonja no se adormezca.

Agotadas ya las visitas de es-

te porte me demudo de la pon-deracion y mesura, y torno à envolcar mis adagios y sentencias; disfrasome de chiste y gracejo, resuelvome en conceptos, y cuentos, que es lo que anda mas frequente à tales horas en los Estrados de buen gusto, y à braseros de buen parlado: aqui suele mi repentina llegada degollar conversaciones, desaparecer palabras empezadas, asustar designios, componer Señoras, mesurar Señores, anublar semblantes, hacer que solo se hable del tiempo, de los catarros, y de otras cosas tan inutiles y desabridas. Ocasiones son todas estas que al mas hallado y esparcido le fueran embarazo: à mi me son de gran regocijo y aliento para introducir mi conversacion muy de proposito, empezando por los cuentos que

ten-

tengo prevenidos: agotando mis chistes, y apurando mis concep-tos con el mismo sosiego y sem-blante que si el copete y sem-blante desabido que les reconozco, le juzgara por agazajo y aplau-so, y habiendoles sido mi vista tan embarazosa, y mi platica tan mo-lesta, aun no le es bastante re-medio el irme para que convalez-ca la conversacion, è incite el gus-to que el contagio de presencia les inficionò.

Paso de aqui con una jugade-ra à casa de un Señor Comedian-te, llego y voime entrando hasta su ante-camara, acecho por la an-tepuerta de su aposento, alzola un poco, y al primero que des-de allà dentro me vè digo en voz baxa, con visages, y ademanes de encogimiento y sumision; *que no quiero entrar, que los de casa no*

he-

bemos de embarazar, ya que no sirvamos de nada, y diciendo y haciendo sampome allà dentro, hallole cenando en la cama, y presentome con mis reverencias, y para *el que hay de nuevo*, que es el principio de tales conversaciones, tengo reservadas quatro ò cinco novedades flamantes que he sisado de las visitas de aquella tarde, tales como son el desafio reciente, la boda, la prision, ò el destierro, ò la provision de aquel dia, cosas con que el gran Señor acaba de cenar muy à su gusto, despues con hablar lo que no tenia que, ò preguntarle lo que no debìa desluzco todo esto, y desabrido su Excelencia se vuelve del otro lado, dexandome con la palabra en la boca.

Parto de aqui con mas cuidado que de la bachillerìa que de-

xo cometida, de solicitar la cena de este miserable cuerpo, que primero que la encuentra la lleva ya digerida segun le cuesta de pasos: desde esta hora el oido y el olfato va con curiosa centinela, asi el uno al olor de las chimeneas, como el otro al ruido del freir, del machacar, del batir, del picar, y del rechinar los platos, que aunque suenen de un trasquarto ò tercer suelo me las propone la hambre mas cerca que si me estorvaran: à este me suelo entrar en muchas casas con diferente industria y embeleco: (suponga Vmd. que en todas me conocen, aunque no del todo, y en todas tengo trabacuentas) en una entro diciendo que vengo del correo de llevar la carta para Valencia, en que pido el jubon que me ha encargado, y que por parecer

pun-

puntual vengo à tal hora rodeando diez calles: en otra que ya di con la posada de aquel Capitan que me ofreciò el chocolate, y que vengo tan à deshora porque se va à Sevilla en amaneciendo, y es menester que al punto vayan por ello de mi parte, por señas de que lo dexè concertado en plàta: en otra que ya tengo reducido al Moatrero à que se ponga en razon, que lleven las prendas por la mañana antes que se vuelva à tras. Digo en otra, que por no haber salido à mi gusto el escabeche para las casas, se queda trabajando de nuevo el del destilador, que vengo con el lodo à la rodilla por cumplir la palabra de volver con la respuesta, y quando toda causa y achaque me faltara, aun en la noche mas serena me socorrerà el *entrome aca que*

llue-

llueve, pues solo se inventò para mì: en qualquiera de estas partes se viene rodeado el cenar porque les miento estas diligencias con tan eficaces razones, que no solo me aseguran la cena, sino es tal vez me conducen presa, ò socorro considerable: ceno, y al postrer bocado me pongo en pie, y con un *buenas noches mis Señoras,* y ellas con un *no haya falta en aquello* nos despedimos. Salgo à la calle, y empiezo à recorrer el barrio del contento, donde en breve rato no queda casa de Poeta ni representante que mi bulliciosa bachillerìa no dexe mohina y desabrida, aunque no muy à mi gusto por ser gente de mas correa y desahogo de lo que mi nefanda inclinacion apetece, para salir mejor con su abominable proposito. Desde aqui voy à los Gari-

ritos que à tal hora hallo abiertos, donde soy el aguero, estorbo, y azar de quantos juegan, porque alli me echo acuestas de quantos pierden, cuento las suertes, juego las manos sin que me lo pregunten en favor del que gana, tanteo sin que nadie me lo diga, y con esta ocasion meto la mano en el dinero de todos, donde no pongo nada de mi bolza, despabilo à menudo, dexome las tixeras abiertas, y tal vez los dexo à obscuras: ultimamente, no cierro mi boca hasta que me dicen que calle ò me vaya enhoramala. Yo entonces por conservar la desastrada reputacion que he mantenido todo el dia, desentendiendo el noramala, vuelvo à los de atras à decirles que callen, que no apuren la cortesìa y paciencia de aquel Caballero.

La noche que no quedan aqui fenecidas mis haciendas, que es quando por haber cargado el dinero se resuelve la moneda en tantos, la paga en debo, y el barato en promesas: doy vuelta al lugar, asi por reconocer el contexto de las calles para el dia siguiente, como para averiguar y desengañar el retiro de la mal recatada, de media noche abaxo con no nada de atencion y curiosidad, se asegura que apura muy à satisfacion. Careo los silvos unos con otros, enterome de la seña de una y otra parte, y certificome de la puerta que se abre entredientes: averiguo qual vecina es curiosa acechando à qualquiera complice: ayudame todo esto para el dia siguiente: no es gran conveniencia y utilidad, porque tal vez sirve de advertencia, tal de chisme,

y tal de murmuracion, y otras veces sobre lo que he visto, y otras oido con un poco que adelante mi malicia y otro poco que invente mi mentira, fabrico un cuento suficiente à causar muchas pesadumbres, capaz de desacreditar no pocas reputaciones, y bastante à desbaratar qualquiera boda con tales averiguaciones, pues sin sentir me amanece en la calle, y me hallo ya con la luz de otro dia, sin haber executado infinito numero de importunidades è invenciones por la brevedad del pasado, tan corto en el teatro de un dia para representar tantas y tan detestables habilidades: los demas paso aunque en este mismo exercicio, executandose por diferentes rumbos, que son inmemorables los que mi inquietud è imaginacion saben inventar contra el

sosiego y contento de los hombes.

Pareceme que Vmd. con toda su presuncion y modestia ya no puede pasar atras ni adelante con el diablo de la relacion, tal es crezca venganza la porfia de mi pluma, de mis malas amistades, que lee quando quisiera ya presentarle por cohecho para adelante el haberle confesado mi culpa, y fiadole mi secreto; pero tras esto es lo mas seguro, que Dios guarde à Vmd. de mi, y à mi de Vmd. para que viva en paz y descanso, y yo à mis anchuras por los siglos de los siglos. ≍ El necio de todos, y solo de Vmd. bien entendido D. Raymundo.

El buen entendedor al acabar de leer dice:

No he querido que pare un punto en mi mano este breve epilogo,

que

que de sus execrables costumbres me ha dedicado D. Raymundo, tan fuera de proposito como el mismo confiesa, sino que pase de ente en ente hasta la desolacion del mundo, que tanto tiene de provechosa esta perversa intencion escrita, quanto tiene de nociva executada, porque asi que la acabes de leer (si eres prudente) no serà de nuevo advertencia y prevencion contra tan inutil y dañosa compañìa, y asi que conoces de tu condignacion que eres esparcido, hallado, jovial, amigo de ver, oir, y de contar, te avisarè que todos esos accidentes que te anuncian la incurable y peligrosa enfermedad de este miserable hombre que acabas de oir, no te persuado arredres de tu inclinacion semejante instituto de vida, con mas eficaces razones que habràs hallado en lo que has

leido, que los vicios mirados en otros te representaràn horror y aborrecimiento mas vivamente que examinados en ti mismo, donde el amor propio te los confunde con las virtudes mas parecidas à ellos. Dios te guarde, &c. = D. Francisco de Quevedo = Al buen Entendedor,

